



KINTSUGI: INTRODUCCIÓN A LA **RESILIENCIA URBANA**

RESILIENTE:
Estudio de Soluciones Urbanas



KINTSUGI: Introducción a la Resiliencia Urbana

RESILIENTE: | 2022
Estudio de Soluciones Urbanas

Elaborado por: **RESILIENTE: Estudio de Soluciones Urbanas.**
Todos los derechos reservados.

RESILIENTE es un equipo de especialistas en planeación y urbanismo dedicados a mitigar y resolver las problemáticas de las ciudades a partir de la experiencia de sus habitantes. Creemos en las **personas** que transforman su hábitat y colaboramos con quienes construyen **resiliencia** en sus **comunidades, barrios y ciudades.**

Agradecemos a Eugene Zapata de Resilient Cities Network por su contribución a la presente edición.

Versión 1.0 | Abril de 2022

www.resilienteestudio.com



PRÓLOGO

El término resiliencia no es nuevo, aunque en tiempos recientes se ha puesto muy de moda y de forma bastante obvia durante la pandemia del Covid-19. El concepto históricamente se ha utilizado en ingeniería para describir el comportamiento de algunos metales sometidos a presiones o en psicología para referirse a la capacidad de recuperación y reinención del ser humano después de una crisis.

Hace poco me sorprendí leyendo un artículo de la *BBC* sobre lo que llamaban el “*ser más resiliente del mundo*”. Se trata de un extraño bicho llamado “*tardígrado*” u oso de agua. El tardígrado es una criatura de menos de un milímetro de largo que resulta ser la más poderosa del planeta, capaz de sobrevivir en temperaturas de más de 150°C y también en congelación al cero absoluto. Además, éstos resultan ser los primeros seres vivos capaces de vivir sin asistencia en el espacio, como lo demostró una sonda israelí en 2019.

Los científicos han descubierto que los tardígrados tienen lo que parecieran ser “*súper poderes*”: cuando se secan retraen la cabeza y sus ocho patas, se arrugan formando una pequeña bola y entran en un profundo estado de animación suspendida que se parece mucho a la muerte. Expulsan casi toda el agua de su cuerpo y su metabolismo se ralentiza al 0.01% de la tasa normal. Lo positivo es que, si se vuelven a meter en agua, aún décadas después, pueden volver a la vida. No conozco mejor ejemplo de resiliencia.

Pero a la luz de la experiencia del tardígrado, ¿es posible hablar de una ciudad resiliente? Claro que sí, las ciudades también son organismos y funcionan como una red compleja e intrincada de sistemas y subsistemas, día y noche, sin parar. En una ciudad conviven dinámicas múltiples como la movilidad, el uso del espacio público, la vivienda, la seguridad, la cultura, los espacios verdes, la educación y una infinidad más de temas que hacen que cada ciudad sea siempre única y que su naturaleza sea permanentemente cambiante.

Cuando hablamos de una ciudad resiliente no estamos dando una estampa o medalla a aquella ciudad que ya “*lo logró*”. La resiliencia no se logra, no es una meta y por ende es inalcanzable, es un proceso permanente de aprendizaje basado en el acierto y el error en el cual la urbe se vuelve cada vez más resistente, es decir, cada vez más capaz de sobrevivir a los distintos impactos agudos o estreses crónicos que la ponen en riesgo.

¿Pero cómo se construye una ciudad cada vez más resiliente? En nuestra experiencia, se trata de un ejercicio basado al menos en 3 principios. Primero, el gobierno local habrá de entender la resiliencia como un desafío permanente, multisectorial y de largo plazo; y por ello, dotarse de la capacidad instalada para tomárselo en serio. Esta es la experiencia que desde la Red de Ciudades Resilientes hemos llevado a cabo al crear más de 80 oficinas de resiliencia urbana en algunas de las principales ciudades del mundo.

Segundo, la resiliencia no es un tema de gobierno. Hacer más fuerte una ciudad y menos vulnerable frente a los distintos riesgos no es una tarea del alcalde o alcaldesa en turno, es un esfuerzo colectivo que habrá de implicar a los diferentes actores del sector privado, sociedad civil, academia y medios de comunicación.

Tercero, la resiliencia se debe materializar en políticas públicas y proyectos concretos. Es decir, que sí hay pasos reales que una ciudad puede dar para hacerse más resiliente. Ya sea a través de la adopción de normas o procedimientos, por ejemplo, para anticipar eventuales riesgos sociales, sísmicos o hídricos, o a través de obras de infraestructura que la preparen para los riesgos que aún no lleguen.

Esta pequeña publicación es un paso importante en este sentido, ya que invita a los distintos actores no sólo a entender el concepto de la resiliencia sino también la metodología para impulsar políticas municipales de resiliencia urbana. Esperamos que con esta contribución de **Resiliente: Estudio de Soluciones Urbanas** se ponga un granito más de arena para seguir las lecciones de nuestro amigo el tardígrado, haciendo que en el frío y en el calor extremo e independientemente de los riesgos que nos amenacen, sepamos construir ciudades cada vez menos vulnerables.

Ciudad de México, Abril 2022.

Eugene Zapata Garesché

Director Global de Alianzas Estratégicas

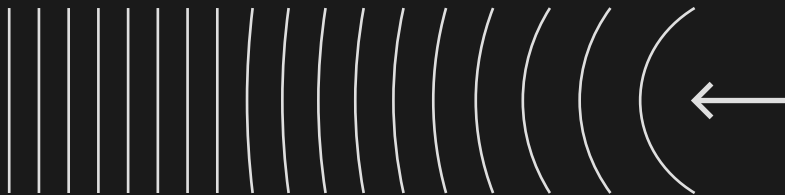
y Jefe para América Latina y el Caribe

Resilient Cities Network

www.resilientcitiesnetwork.org

CONTENIDO

- 1 Introducción
- 2 ¿Qué es resiliencia?
- 3 Resiliencia urbana
- 4 ¿Por qué es importante?
- 5 Planeación de la resiliencia urbana.



INTRODUCCIÓN

¿QUÉ HACE QUE NUESTRAS CIUDADES SUBSISTAN Y PROSPEREN A LO LARGO DEL TIEMPO?

Ninguna ciudad es infalible. Grandes asentamientos humanos que fueron importantes centros políticos y económicos han colapsado a lo largo de la historia como consecuencia de desastres, guerras, degradación ambiental o crisis generadas a partir de distintos fenómenos. Incluso las más influyentes ciudades globales hoy en día están lidiando con retos complejos como la migración, la contaminación del aire y la inequidad social, así como también se han recuperado fuertes interrupciones generadas por ataques terroristas, inundaciones y olas de calor. Por lo tanto, que nuestras ciudades subsistan y prosperen a futuro depende de que construyamos y fortalezcamos sus capacidades de adaptarse al cambio a lo largo del tiempo, es decir, sus capacidades de **resiliencia**.

Si bien la **resiliencia urbana** es un concepto abstracto, existe un término que nos puede ayudar a interpretarla de manera sencilla: **kintsugi**. Este es el nombre de una antigua práctica japonesa que consiste en reparar cerámica usando metales preciosos sobre las fracturas que exponen el daño, por lo tanto, un objeto que ha sido restaurado mediante kintsugi se convierte en una nueva pieza al exponer su fragilidad en lugar de ocultarla. Además de su significado estético, al kintsugi se han atribuido algunas interpretaciones filosóficas asociadas a la impermanencia de las cosas y la aceptación del cambio continuo. Algo similar pasa con nuestras ciudades, a lo largo del tiempo se construyen vulnerabilidades que eventualmente pueden propiciar interrupciones, como cuando un objeto de cerámica se rompe. Sin embargo, si una ciudad está preparada para hacer frente a las crisis puede subsistir a lo largo del tiempo.



Imagen: Marco Montalti

Al igual que con un objeto reparado mediante kintsugi, las ciudades pueden reorganizarse tras una disrupción para seguir desempeñando sus funciones en lugar de colapsar.

Así como recientemente la pandemia de Covid-19 ha puesto a prueba a las ciudades del mundo, vendrán más crisis para las cuales hay que prepararse. Y aunque muchos de los fenómenos que generan crisis urbanas no son nuevos, nos encontramos a inicios del siglo en el que se consolidará una mayor proporción de la población mundial habitando en ciudades y se agudizarán los efectos de distintos fenómenos de cambio global, como el cambio climático. En otras palabras, nuestras ciudades necesitan adaptarse a un planeta que está cambiando rápidamente. Es por ello que resulta fundamental estudiar, entender, planear y construir capacidades de resiliencia que les permitan resistir, adaptarse y prosperar a futuro. Y también, por estas razones, hemos decidido publicar este documento.

Kintsugi: Introducción a la Resiliencia Urbana presenta una breve síntesis sobre el concepto de resiliencia y su interpretación en el contexto urbano, así como enlista algunas de las aproximaciones metodológicas que existen para ponerla en práctica. Con este esfuerzo buscamos hacer accesible al público hispanohablante un resumen de las diferentes perspectivas que hemos conocido durante los últimos años, principalmente a partir de nuestra previa colaboración en México con el programa 100 Ciudades Resilientes, impulsado por la Fundación Rockefeller entre 2013 y 2019.



Atentamente,
Adrián Labastida y Jorge Ortiz

Cofundadores de:

RESILIENTE:
Estudio de Soluciones Urbanas

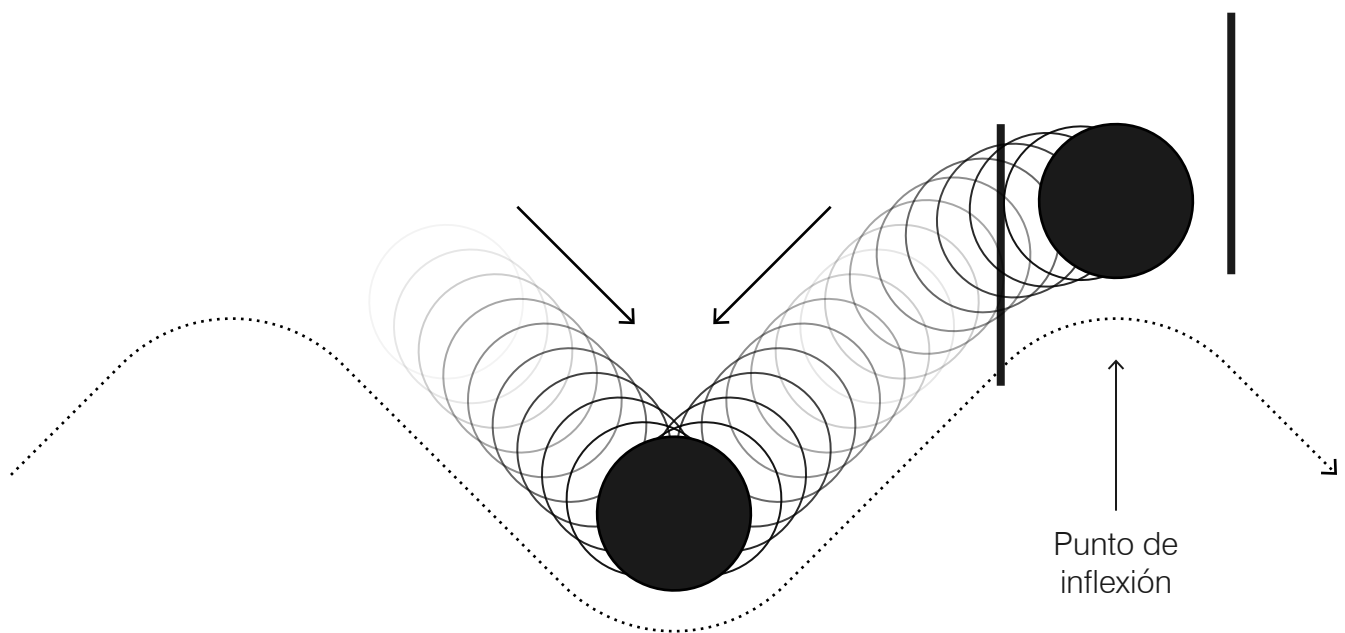
2

¿QUÉ ES RESILIENCIA?

Durante los últimos años el uso de la palabra “resiliencia” ha crecido en la conversación pública, dando la impresión de que es un término de reciente creación. Sin embargo, este concepto ha sido empleado ya desde hace varias décadas con diferentes connotaciones en disciplinas de pensamiento sistémico como la ecología, la psicología y algunas ingenierías. En esencia, la resiliencia es una característica de un sistema. Y por sistema, como lo resume Judith Rodin en su libro *El Dividendo de la Resiliencia*, nos referimos a una “serie de elementos interrelacionados que interactúan dentro de límites determinados y están organizados para cumplir con una función o seguir un objetivo”¹. Cualquier objeto puede interpretarse como parte de un sistema y podemos entender como un sistema desde un aparato hasta un organismo, cada uno con diferente nivel de complejidad. El cuerpo humano, una computadora, una comunidad, y hasta el planeta Tierra, pueden interpretarse de manera sistémica.

En este sentido, la resiliencia es la capacidad de un sistema para “absorber” cambio y disrupción sin colapsar. Cuando un sistema absorbe el cambio se adapta en respuesta. En el campo de la reducción del riesgo de desastres, por ejemplo, la resiliencia se entiende como la capacidad de un sistema para responder, adaptarse y recuperarse de un desastre. En las ciencias de la sostenibilidad, representa la capacidad de mantener y recuperar el estado de equilibrio de un sistema ante perturbaciones naturales o humanas. Cuando la magnitud del cambio alcanza un punto de “no retorno”, es decir, su “punto de inflexión”, significa que las consecuencias en la estructura y funcionamiento del sistema son irreversibles.

¹ Rodin (2014). *The Resilience Dividend: Being Strong in a World Where Things Go Wrong*. New York: Public Affairs. Pp. 45.



Es por esta razón que los movimientos ambientalistas han señalado el surgimiento y aceleración de procesos de degradación ambiental, como la pérdida de biodiversidad, ya que el colapso de los ecosistemas que mantienen la estabilidad de la Tierra pone en riesgo a la humanidad misma que depende de ellos.

Cabe mencionar que un sistema no es resiliente (o no resiliente) en términos absolutos, sino que puede ser resiliente en mayor o menor medida en diferentes aspectos y ante diferentes fenómenos, dependiendo de sus propias vulnerabilidades y de las circunstancias a partir de las que se generan las disrupciones. Una comunidad que ha construido resiliencia ante fenómenos recurrentes puede ser menos resiliente ante fenómenos atípicos. Además, los sistemas suelen ser dinámicos, por lo que sus capacidades de resiliencia cambian con el tiempo. En resumen, adoptar un enfoque de resiliencia implica definir un sistema y entender su capacidad para adaptarse a distintos tipos de fenómenos en distintos momentos a lo largo del tiempo.

3

RESILIENCIA URBANA

Las ciudades también pueden interpretarse de forma sistémica. Son sistemas de sistemas en sistemas de ciudades. Es decir, son sistemas complejos que funcionan a partir de la interrelación de múltiples subsistemas (sociales, ecológicos, de infraestructura, etc.) y están vinculados con otras ciudades a través de relaciones políticas, económicas y administrativas. Para que una ciudad opere con normalidad requiere del funcionamiento de distintos sistemas que proveen energía, agua, transporte, saneamiento, así como múltiples estructuras físicas y sociales que permiten las actividades cotidianas de sus habitantes. Asimismo, el funcionamiento de las ciudades está condicionado por acciones y decisiones que se toman fuera de ellas, así como por el intercambio de personas, información, energía y materiales con otras ciudades y territorios. Cuando ocurre una disrupción, como un sismo de alta magnitud o un conflicto social, no solo se alteran ciertos subsistemas de dicha localidad sino también los de otras ciudades con las que mantiene vínculos.

La resiliencia urbana, entonces, se refiere a la capacidad de las ciudades y sus subsistemas para adaptarse al cambio. Durante los últimos años el interés por este tema ha crecido en diferentes disciplinas (geografía, ingenierías, ciencias sociales y naturales, etc.), cada una con distintas formas de interpretar la realidad. Sin embargo, dada la complejidad de las ciudades, es común aproximarse a su resiliencia desde abordajes interdisciplinarios. Entre los múltiples esfuerzos orientados a generar conocimiento sobre el tema se encuentra una serie de estudios llevados a cabo por Arup y financiados por la Fundación Rockefeller, a partir de los cuales se llegó a definir la resiliencia urbana como **“la capacidad de individuos, comunidades, instituciones, negocios y sistemas en una ciudad para sobrevivir, adaptarse y salir adelante sin importar las tensiones crónicas o los impactos agudos que puedan experimentar”**².

² Arup & Rockefeller Foundation (2015). *City Resilience Framework*.



³ Di Giovanni & Chelleri (2017). *A multidisciplinary review of Urban Resilience Principles: legitimizing inconsistency?*.

Esta definición se enfoca en el desempeño de los sistemas urbanos ante múltiples peligros en lugar de la prevención y mitigación de daños ocasionados a raíz de eventos específicos, como suele abordarse desde la reducción de riesgo de desastres. En otras palabras, se centra en la capacidad de las ciudades para sostener sus funciones esenciales, ya sean físicas, sociales o económicas, a pesar del surgimiento de fenómenos que pudieran ponerlas en riesgo. Estos fenómenos son los impactos (*shocks*), disrupciones puntuales que suceden en un momento determinado, como los sismos o los ataques terroristas; y las tensiones (*stresses*), procesos que debilitan las funciones del sistema a lo largo del tiempo y se expresan a largo plazo, como el envejecimiento de la población o los altos niveles de desigualdad. Los impactos y tensiones varían en cada ciudad, al igual que su origen, ya sean fenómenos ambientales, sociales o tecnológicos. Las ciudades resilientes se preparan y cuentan con la capacidad de cumplir con sus funciones esenciales al articular simultáneamente múltiples activos, sistemas y actores, no solamente en períodos de estabilidad sino también en momentos de disrupción. Como resultado tienden a la armonía y la prosperidad en lugar de a la degradación y el conflicto.

IMPACTOS:



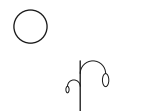
Tormenta de nieve



Onda gélida



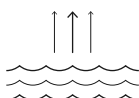
Ola de calor



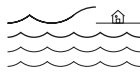
Sequía/Escasez de agua



Inundación (costera y fluvial)



Marea de tormenta



Tsunami



Huracán/Tifón/Ciclón



Tormenta severa



Tormenta de polvo/arena



Tornado



Terremoto



Licuefacción



Disturbio civil



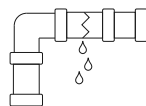
Actividad volcánica



Crisis económica /financiera



Accidente con materiales peligrosos



Falla en la infraestructura



Interrupción eléctrica



Derrumbe/ Desprendimiento de tierras



Incendio



Accidente nuclear



Ataque cibernético

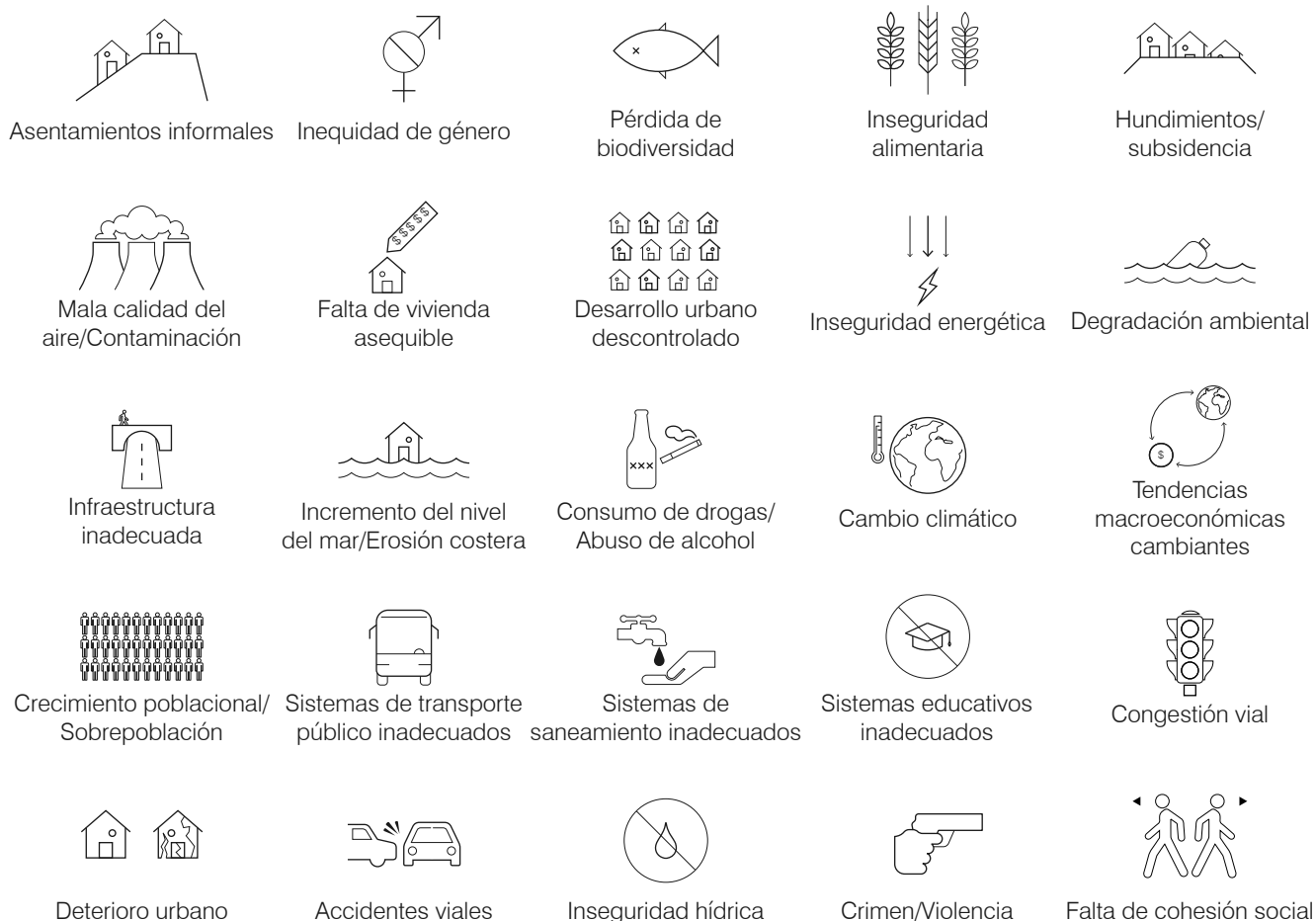


Ataque terrorista



Brote epidémico

TENSIONES:



Esta perspectiva va más allá de anticipar, mitigar y recuperarse de fenómenos perturbadores, sino que implica garantizar un desempeño óptimo del sistema urbano aún en condiciones de incertidumbre. Conlleva además entender a las ciudades de manera holística, tomando en cuenta que los impactos agudos y las tensiones crónicas pueden estar interrelacionados. Incluso si estos fenómenos llegasen alterar irreversiblemente al sistema, una respuesta resiliente puede involucrar la reorganización de su estructura con tal de que dicho sistema pueda seguir cumpliendo sus funciones. Es por ello que tras una disrupción el sistema puede no volver al mismo punto de equilibrio, sino a uno distinto tras haberse adaptado.

Una de las principales tensiones crónicas de la Ciudad de México es la sobreexplotación del acuífero, misma que ha contribuido a la generación de hundimientos y fracturas del suelo. En las zonas de mayor subsidencia asociada a la extracción de agua subterránea coincidentemente colapsaron edificios tras los dos últimos sismos importantes, sucedidos en 1985 y 2017. Atender esta problemática desde una perspectiva de resiliencia implica replantear el manejo del agua y la gestión de los riesgos de manera sistémica e integrada.

4

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El interés por la resiliencia ha permeado en las principales agendas de desarrollo internacional, particularmente a raíz de que la urbanización se ha convertido en una de las tendencias más importantes a consolidarse a lo largo del presente siglo. Hoy en día las áreas urbanas albergan al 55% de la población global y de acuerdo a las Naciones Unidas se estima que este porcentaje crecerá a 68% para 2050⁴. Una mayor concentración de la población en zonas urbanas conlleva una mayor exposición de estas poblaciones a diferentes impactos agudos y tensiones crónicas, sobre todo tomando en cuenta que las tasas de urbanización más altas de las últimas décadas se reportan en países en desarrollo y que hoy en día alrededor de mil millones de residentes urbanos habitan en asentamientos precarios⁵. Además, durante el siglo XXI nuestras ciudades tendrán que adaptarse para hacer frente a los efectos de procesos de cambio global como el cambio climático, mismo que ya está generando alteraciones en la frecuencia e intensidad de eventos extremos como las olas de calor, precipitaciones, sequías y ciclones tropicales⁶.

En la **Agenda de Desarrollo Sostenible** a 2030 de las Naciones Unidas se ha incluido un objetivo en específico, el número 11, para lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, sostenibles y resilientes. Entre las metas de este Objetivo se busca reducir significativamente el número de muertes y pérdidas económicas causadas por desastres.

⁴United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019). *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*. New York: United Nations. Pp. 1

⁵Naciones Unidas (2019). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019*.

⁶Intergovernmental Panel on Climate Change (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change.



Es por ello que la *Nueva Agenda Urbana*, la hoja de ruta para el cumplimiento del Objetivo 11, se establece como compromiso el fortalecer la resiliencia de las ciudades y los asentamientos humanos, haciendo énfasis especial en las poblaciones marginadas. Asimismo, en el *Marco Sendai*, el instrumento que orienta los esfuerzos de las Naciones Unidas en cuanto a Reducción de Riesgos de Desastres, se establece como prioridad que los gobiernos de diferentes niveles inviertan en promover y reforzar la resiliencia de comunidades y países. Estos esfuerzos se suman a otras agendas más específicas, como el *Acuerdo de París*, que mandata a los estados firmantes a aumentar sus capacidades de adaptación, fortalecer su resiliencia y reducir su vulnerabilidad al cambio climático.

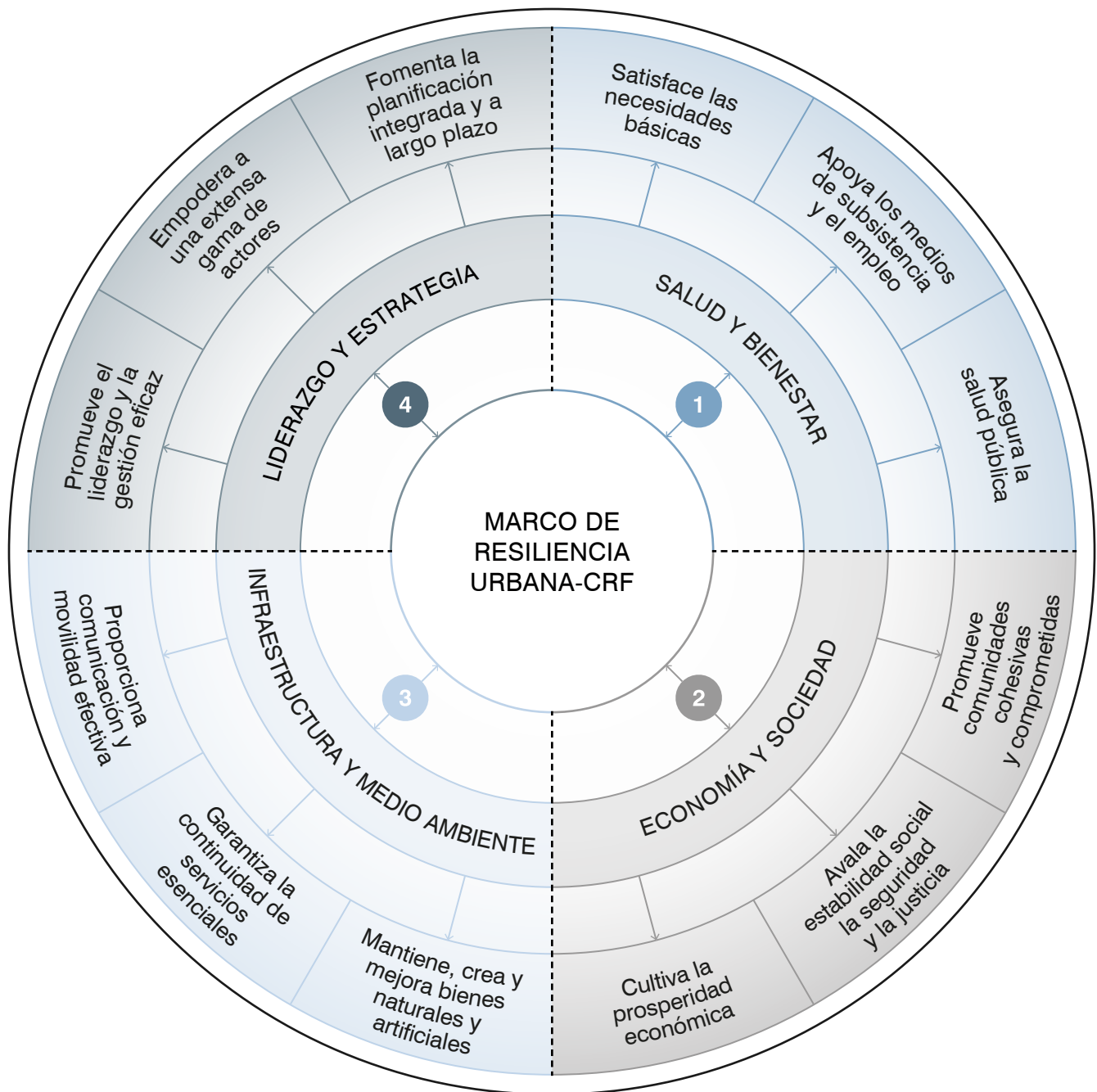
A la fecha múltiples empresas, organizaciones y gobiernos de distintos niveles han reconocido la importancia de adoptar acciones para impulsar la resiliencia urbana. Entre los esfuerzos más importantes que se han desarrollado a nivel internacional se encuentra la campaña *Desarrollando Ciudades Resilientes 2030* de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), el *Programa de Perfiles de Ciudades Resilientes* del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU Hábitat), el *Foro Global de Resiliencia Urbana y Adaptación* de la Red ICLEI – Gobiernos Locales por la Sustentabilidad, el *Programa de Resiliencia Urbana* del Banco Mundial, y el programa 100 Ciudades Resilientes de la Fundación Rockefeller, ahora *Red de Ciudades Resilientes*.

5

PLANEACIÓN DE LA RESILIENCIA URBANA

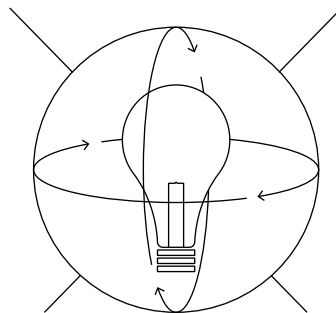
Así como podemos aproximarnos a la resiliencia urbana desde diferentes disciplinas también existen diferentes marcos y metodologías que pueden ser útiles para planear y ejecutar procesos de construcción de resiliencia en ciudades y territorios. Entre ellos se encuentra el **Manual “Cómo desarrollar ciudades más resilientes”** y la **Guía de Implementación de Estrategias de Resiliencia** de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, así como la **Herramienta de Creación de Perfiles de Resiliencia** del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), que además cuenta con una guía desarrollada en colaboración con la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) del Gobierno de México.

En este contexto, uno de los esfuerzos metodológicos más importantes es el **Marco de Resiliencia Urbana** (*City Resilience Framework* o CRF, por sus siglas en inglés), un marco operativo desarrollado por Arup y la Fundación Rockefeller para analizar la resiliencia de las ciudades de manera holística y uniforme. El CRF se compone de cuatro dimensiones, doce metas y 52 indicadores que resumen los distintos factores que contribuyen a la resiliencia de una ciudad. En otras palabras, describe de manera estructurada las diferentes capacidades que una ciudad necesita para mejorar su resiliencia. Asimismo este marco reconoce siete cualidades esenciales que suelen tener los sistemas resilientes.

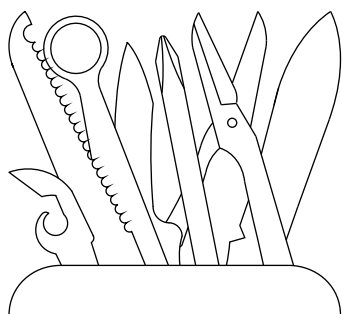


A partir del CRF también se construyó el **Índice de Resiliencia Urbana** (CRI, por sus siglas en inglés), una herramienta diseñada para evaluar y monitorear los diferentes factores que contribuyen a la resiliencia de las ciudades. Al igual que con el marco previamente descrito, el CRI se aborda la salud y el bienestar de quienes viven y trabajan en la ciudad –las personas–, los sistemas sociales y económicos que permiten a las personas vivir pacíficamente y actuar colectivamente –la organización–, la calidad de la infraestructura y los ecosistemas –el lugar– y el liderazgo y administración que se necesita para su gobernanza –el conocimiento–. Es decir, a partir de información cualitativa y cuantitativa, el CRI permite estimar en qué medida una ciudad está llegando a las metas que el Marco de Resiliencia reconoce como esenciales para la resiliencia de las ciudades.

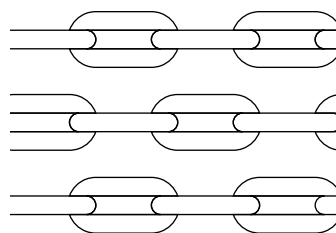
Los sistemas resilientes son:



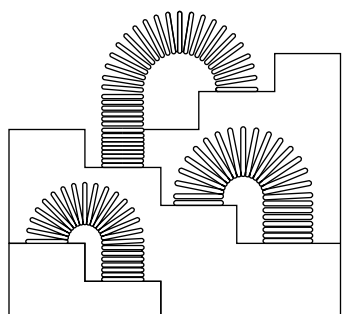
REFLEXIVOS:
Usan conocimientos aprendidos de experiencias pasadas para tomar decisiones informadas.



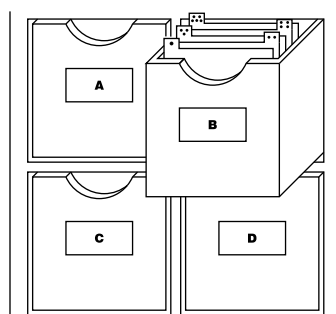
INGENIOSOS:
Reconocen formas alternativas y creativas para utilizar los recursos disponibles.



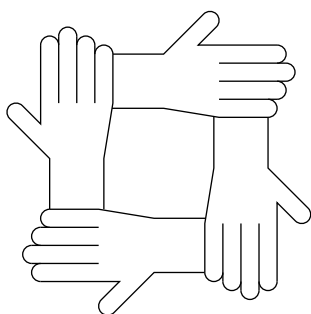
ROBUSTOS:
Cuentan con estructuras sólidas, construidas y gestionadas para garantizar que las fallas sean predecibles y proporcionadas con respecto a sus causas.



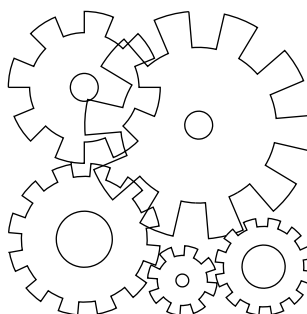
FLEXIBLES:
Son capaces de adoptar estrategias alternativas en respuesta a circunstancias cambiantes o crisis repentinas.



REDUNDANTES:
Cuentan con capacidad adicional creada para continuar operando a pesar de alteraciones repentinas; es decir, cuentan con un Plan B en caso de fallar.



INCLUSIVOS:
Involucran a un amplio espectro de actores para la toma de decisiones y generan un sentimiento de corresponsabilidad alrededor de una visión compartida.



INTEGRALES:
Articulan a diferentes organismos e instituciones para que compartan recursos y trabajen en conjunto.

Las herramientas mencionadas pueden ser útiles en el diagnóstico y planeación de la resiliencia urbana. Cada una cuenta con diferentes enfoques y alcances, por lo que antes de decidir a partir de cuál guiarse es importante establecer prioridades y determinar los recursos con los que se cuenta para iniciar un proceso de planeación. Un plan o estrategia de resiliencia urbana, como cualquier instrumento de planeación, representa un pacto social. Es decir, necesita el respaldo de las personas que habitan la ciudad. Es por ello que estos procesos suelen involucrar mecanismos de participación social y generalmente son impulsados por autoridades locales. Hoy en día, cientos de ciudades alrededor del mundo cuentan planes y estrategias locales de resiliencia urbana para estar mejor preparadas ante impactos y tensiones y con ello salvaguardar la calidad de vida de sus habitantes a futuro.

KINTSUGI: Introducción a la Resiliencia Urbana

RESILIENTE: | 2022
Estudio de Soluciones Urbanas

En **RESILIENTE** nos dedicamos a colaborar con gobiernos, empresas y organizaciones en el diseño de planes y proyectos orientados a construir resiliencia urbana.

Nos encantaría colaborar contigo para fortalecer las capacidades de resiliencia de tu ciudad.

Puedes escribirnos a resiliente.estudio@gmail.com o sumarte a nuestra comunidad en línea mediante nuestra página web:

www.resilienteestudio.com

Sigue la conversación en nuestras redes sociales, encuéntranos como: **ResilienteESU**

